

## Capítulo 29. Hillel Kook (Peter Bergson) y su esfuerzo por salvar a los judíos europeos

De Palestina a Estados Unidos • Las políticas occidentales • Los líderes judíos en EEUU • El sangriento contexto • Bergson defiende a los judíos; Wise y aliados obstaculizan

---

Quizá lo más descorazonador es que muchos prominentes líderes judíos estadounidenses trabajaron duro... para obstruir las acciones de Kook.

—David S. Wyman & Rafael Medoff, *Una Carrera Contra la Muerte: Peter Bergson, América, y el Holocausto* (2002:xiii-xiv; énfasis mío)

“Prefiero que mis hermanos judíos mueran en Alemania...”

[Stephen Wise, máximo líder judío en EEUU, a Neville Chamberlain cuando el último sugirió reasentar a los judíos perseguidos por Hitler en Tanganyika].

—citado en Melvin Urofsky, *Una Voz que Habló por la Justicia: La Vida y los Tiempos de Stephen Wise* (1982:304)

Existían dos movimientos sionistas. Uno, aliado de cerca con la jerarquía británica, y liderado por personalidades como Jaim

Weizmann, David Ben Gurión, y Moshe Sharett, y aliado con simpatizantes como Stephen Wise, se denominaba ‘laborista.’ El otro sionismo, liderado por Vladimir Zeev Jabotinsky y sus discípulos, se denominaba ‘revisionista.’ Los revisionistas se oponían fervientemente a la sumisión de los laboristas a las políticas británicas y también a su aquiescencia 1) ante el sabotaje británico de las aspiraciones nacionales judías y 2) ante el terrorismo antisemita de los árabes. Los revisionistas pugnaban por una vigorosa defensa militar de los judíos asentados en el Mandato Británico de Palestina y eran partidarios de establecer un Estado con mayoría judía (CAPÍTULO 27).

Las autoridades del Mandato Británico arrestaron a Jabotinsky y sus cofrades cuando organizaron la defensa de los judíos durante los ataques terroristas árabes de 1920 (CAPÍTULO 2). Fueron después liberados, pero en el contexto de una amnistía general que otorgó también su libertad a los terroristas. Acto seguido Jabotinsky creó la fuerza de autodefensa judía *Haganá*, la cual sin embargo quedó bajo control de sus rivales, los sionistas laboristas, pues ellos pasaron a dirigir la Agencia Judía, el ‘autogobierno’ de los judíos en el Mandato. Los británicos eran pro árabes (capítulos 1, 2 y 3), y la Agencia Judía su manso peón (CAPÍTULO 27), por lo cual la Agencia obedientemente prohibía utilizar al *Haganá* para defender a los judíos del terrorismo árabe. Esta contradicción garantizaba una lucha interna por el alma de la milicia.

Aquella lucha interna culminó en escisión. La inacción de la Agencia Judía ante la violencia antisemita de Hajj Amín al Husseini en 1929 (CAPÍTULO 2) desesperó a algunos oficiales y

soldados del *Haganá*, quienes formaron entonces el *Irgun Tzvai Leumi* (Organización Militar Nacional en la Tierra de Israel). Los irgunistas se consideraban seguidores de Jabotinsky y su membresía de hecho engordaba de betaristas, integrantes de la milicia paramilitar juvenil de los revisionistas (Betar). Estos últimos terminaron siendo el grueso del Irgún. (La rama política del movimiento revisionista también escindiría, finalmente, de la Organización Sionista en 1935, formando la Nueva Organización Sionista.) Como era de esperarse, los británicos prohibieron el *Irgún* y tacharon a sus miembros de ‘criminales’ por violar—en sus esfuerzos de salvar vidas judías—las leyes antisemitas del Mandato Británico. La propaganda en contra del *Irgún* continúa hasta hoy día.

Hillel Kook—también conocido como Peter Bergson—fue uno de los principales líderes del *Irgún*. Sería líder, también, del esfuerzo estadounidense más importante que buscaba rescatar a los judíos del Holocausto. Tenía un gran talento emprendedor y organizador, y una energía y pasión infatigables. Recorrió Estados Unidos, lanzó campañas de propaganda, movilizó a las masas, instó y cabildeó en las esferas de poder, informó sobre el Holocausto, alumbró la conciencia de muchísimos cristianos, y logró con su presión, cosa insólita, que el gobierno estadounidense creara un departamento de gabinete cuyo propósito único era trabajar para el rescate de las víctimas de Hitler.

Pero en realidad fracasó. Todo fue muy poco, muy tarde.

En otras circunstancias Hillel Kook habría tenido éxito salvando a los judíos europeos, pero se interpusieron los líderes

establecidos de la judería estadounidense. Ellos movieron viento y marea para obstaculizar y desprestigiar a Hillel Kook, y retrasaron tanto el fruto de sus esfuerzos que Hitler pudo terminar su nefasta tarea. No lo hicieron porque peligraran sus vidas. O porque fueran indiferentes. O cobardes. Estos líderes judíos estaban perfectamente a salvo, en Estados Unidos, y de hecho arriesgaron mucho y trabajaron duro, convencidos y entregados, para frustrar a Kook.

Esa nueva traición de los líderes judíos, y esa nueva tragedia, es el tema que nos ocupa en este capítulo.

## De Palestina a Estados Unidos

Hillel Kook nació en Lituania. En su familia, del lado de su madre, había líderes importantes del movimiento hasídico *Habad* (llamado también Lubavitch).<sup>1</sup> Del lado de su padre había figuras muy importantes del judaísmo ortodoxo más tradicional: “Entre los parientes de Kook que eran líderes religiosos estaba su tío, Abraham Kook, quien fungía como el Rabino en Jefe de Palestina, y su primo, Yehuda Tzvi Kook (hijo del Rabino en Jefe), un importante intelectual rabínico que encabezaba el seminario religioso de su padre, la yeshiva Mercaz HaRav en Jerusalén.”<sup>2</sup> En 1933, cuando judíos comunes en todo el mundo habían organizado un boicot de Alemania para tratar de destruir al Tercer Reich en la cuna, el Rabino Abraham Kook había apoyado el *jerem*—declarado por la Asamblea de Rabinos Hebreos Ortodoxos de Estados Unidos y Canadá en alianza con Samuel Untermyer—que volvía los bienes alemanes intocables (CAPÍTULO 28). Hillel tenía un hermano, Nahum, que en vez de clamar venganza luego de ser

balaceado en el pecho y dejado por muerto en un pogromo lituano se había convertido en doctor para salvar vidas y así darle gracias a Dios por su escape.<sup>3</sup> Esta familia, pues, era piadosa y patriota, y defendía los mejores valores éticos y humanitarios de la tradición judía.

La familia Kook inmigró a Palestina.

Antes de cumplir los 20 años, [Hillel Kook] se había convertido en un miembro activo del *Irgun Tzvai Leumi*... Durante 1938 y 1939 Kook trabajó en Polonia para el *Irgún*, organizando la emigración de judíos de Polonia a Palestina, desafiando las restricciones contra la inmigración judía a la Tierra Santa. El estallar de la Segunda Guerra Mundial en Septiembre de 1939 interrumpió sus actividades en Polonia, y Kook, a sugerencia de [Vladimir] Jabotinsky, se fue a los Estados Unidos, llegando el 7 de julio de 1940.—Wyman & Medoff (2002:14)

En el Mandato Británico el *Irgún* debía cuidarse de las autoridades—tanto británicas como de la Agencia Judía—y mantenerse subterráneo pero la misión de Kook en Estados Unidos no era clandestina. Él y sus aliados estaban ahí para ejercer presión política que forzara al gobierno a hacer algo por rescatar al pueblo judío europeo. Pugnaron primero por crear un ejército independiente judío—integrado por judíos palestinos, refugiados, y otros, y basado en Palestina—para pelear con el bando aliado contra Hitler. Los británicos se habían rehusado así que “Jabotinsky esperaba poder movilizar el dinero y el poder político de la judería estadounidense en beneficio de la causa de un ejército judío.” No era fácil la encomienda porque “la mayoría de los líderes sionistas en Estados Unidos apoyaban el liderazgo de Weizmann en el

movimiento sionista [y] se sentían cómodos con los aliados de Weizmann, los sionistas laboristas.” Weizmann y David ben Gurión—en conjunto con los líderes de las grandes organizaciones judías como el sionista Stephen Wise, aliado de los laboristas—habían trabajado duro para estropear el boicot contra Hitler de 1933, y para nulificar el liderazgo de los revisionistas en aquel movimiento los habían acusado de ser fascistas y terroristas (CAPÍTULO 28). Ahora los mismos personajes se movilizaban para obstaculizar a los irgunistas que desde 1938 levantaban fondos en Estados Unidos y que debían luchar contra la “oposición estridente de las grandes organizaciones sionistas [estadounidenses],” quienes los acusaban de ser “fascistas salvajes.”<sup>4</sup>

Para evitarse aquella propaganda, luego de la muerte de Jabotinsky en agosto de 1940 Kook y su grupo se independizaron formalmente de los revisionistas en Estados Unidos y se concentraron exclusivamente en el esfuerzo por crear un ejército judío.<sup>5</sup> Pero nunca se deslindaron ideológicamente del fallecido Jabotinsky: “Para Hillel Kook y sus amigos Jabotinsky era un gigante, ‘el judío más grande desde Moisés.’”<sup>6</sup> Y de hecho los seguidores de Kook—quien en Estados Unidos se hizo llamar *Peter Bergson*—acostumbraban resolver diferencias de opinión preguntándose: “¿Qué hubiera hecho Jabotinsky?”<sup>7</sup> Eri Jabotinsky, el único hijo de Vladimir, se uniría al esfuerzo de Bergson.

A pesar de la oposición de los líderes de la comunidad, Kook/Bergson logró que muchos gentiles importantes apoyaran el esfuerzo de crear un ejército judío: “La lista de partidarios importantes creció y creció hasta incluir varias docenas de senadores estadounidenses; más de cien representantes, varios

gobernadores, alcaldes, líderes sindicales, y más de doscientos presidentes universitarios.”<sup>8</sup> Peter Bergson y sus seguidores se habían convertido en una verdadera fuerza política y “los británicos pronto se preocupaban ya del apoyo creciente de los bergsonistas.”<sup>9</sup>

¿Se preocupaban? ¿Es decir que a la clase gobernante británica no le gustaba que un movimiento importante en EEUU clamara compasión por el pueblo judío europeo? De hecho el gobierno británico movía viento y marea para evitar que los judíos se salvaran.

## Las políticas occidentales

Entre más liberal y democrático se ostente un gobierno, con mayor cuidado deberá guardar ciertas apariencias. Por eso, al evaluar a los dirigentes occidentales, habremos de asir con ambas manos la coladera del contexto y con ella separar granos y piedras—es decir, *declaraciones y comportamientos*—. Las declaraciones sirven para establecer coartada, y son polvo: sin mayor sustancia, se cuelean hacia abajo; los comportamientos, por caros, tienen el peso y sustancia suficientes para quedarse en la coladera. Los comportamientos nos dicen qué valores realmente operan.

En julio de 1938 el Presidente Roosevelt—respondiendo a la presión pública en su país—organizó una conferencia internacional en la ciudad francesa de Évian-les-Bains con el propósito ostensible de encontrar asilo para los refugiados que huían o eran expulsados del Tercer Reich. Esto es más complicado que simplemente tomar el micrófono y decir “Queremos mucho a los judíos.” Pero terminó siendo una

declaración, porque en la conferencia, “aunque todos los países anunciaron su voluntad de ayudar en lo que pudieran,” explicaron que “había obstáculos e impedimentos varios” y que no ayudarían.<sup>10</sup> Se ‘hicieron pato,’ como decimos.

Las verdaderas intenciones de estos países las ejemplifica bien la política migratoria de los franceses, en ese momento preciso respondiendo a las consecuencias del *anschluss*, recién sucedido.

A pesar de las declaraciones continuas del gobierno [francés] sobre su preocupación humanitaria por los refugiados, la administración puso en marcha un programa que representaba una voltereta radical de las políticas francesas de inmigración, anteriormente tan liberales. En los meses que siguieron al *anschluss*, el cual trajo una nueva oleada de refugiados a Francia, el gobierno de Daladier aprobó una serie de restricciones a la entrada de inmigrantes a Francia e incrementó la vigilancia de los inmigrantes que ya estaban ahí.\* Es cierto que estas leyes de ninguna manera especificaban a los judíos. De todas formas, dado que la mayoría de los refugiados buscando asilo en Francia en 1938 eran judíos desterrados que habían sido privados de identificación por los nazis, eran susceptibles de arresto, expulsión, e inclusive detención en campos de concentración [franceses] recién creados.—Caron (1985:158)

Los países occidentales interponían cualquier objeción: que los judíos estaban indocumentados, que no había dinero

---

\* Recordemos que Daladier era una herramienta de Roosevelt, a través de William Bullitt (CAPÍTULO 13).

para reasentarlos, que no había cómo integrarlos, etc. Es curioso pero los nazis decidieron tomarse en serio la Conferencia de Évian. Propusieron una expulsión judía ordenada sobre el modelo del Pacto de Transferencia firmado anteriormente con los sionistas laboristas (CAPÍTULO 28), pero a mayor escala. Esto eliminaba algunas de las objeciones citadas por los países occidentales porque el gobierno alemán proponía dar pasaportes a los refugiados y también utilizar parte de la riqueza judía alemana para financiar su éxodo, e inclusive para entrenar a esos judíos en el oficio que se precisara (naturalmente, el Tercer Reich se quedaría con el resto del dinero). Hitler había anunciado que pagaría por ver y ahora tocaba a las democracias occidentales enseñar su juego. Raspándose la garganta, Estados Unidos y Gran Bretaña dijeron que la propuesta nazi era... una base para negociar.<sup>11</sup>

### Las políticas británicas

La oferta nazi era incómoda sobre todo para los líderes en Gran Bretaña, pues había mucho apoyo del público británico por asistir a los judíos y el gobierno tenía una obligación internacional ante la Liga de las Naciones de establecer una patria judía en el Mandato Británico de Palestina como refugio de persecución. *Los judíos estaban siendo perseguidos, y el perseguidor proponía expulsarlos a Palestina. ¡Oy vey!*

La solución fue ‘hacerse pato’ hasta julio de 1939, cuando Gran Bretaña finalmente dijo que participaría en programas de reasentamiento siempre y cuando otros países también lo hicieran. Nueva coartada: los otros países ya habían dicho que no lo harían. Faltaban unas cuantas semanas, nada más, para la declaración de guerra contra Alemania, y con su

declaración, explica el historiador Tobías Jerzak, Gran Bretaña sacó el cobre y “suspendió las negociaciones con la Alemania nazi sobre el reasentamiento judío en Palestina.” Pero con todo y eso los alemanes continuaban tratando de reclutar asistencia occidental para expulsar a los judíos: “Cuando el Ministerio de Relaciones Exteriores alemán, luego de estallada la guerra, quiso continuar con la emigración de judíos alemanes a Palestina, alegando que Palestina no estaba en guerra contra el Reich, Gran Bretaña hizo todo lo que pudo para detener por completo la emigración de judíos alemanes.”<sup>12</sup>

Las cosas fueron iguales en el año de 1940: “mientras los alemanes favorecieron la política de evacuación sobre la de exterminio, los británicos hicieron todo lo posible por sellar las rutas de escape a Palestina.”<sup>13</sup> Naturalmente que el gobierno británico no permitió que se refugiaran judíos en Gran Bretaña (salvo un puñado). Y aquello de sellar las rutas de escape a Palestina se llevaba a extremos: en julio de 1940, cuando Winston Churchill era ya primer ministro y se preparaba una operación para evacuar soldados polacos a Palestina, el Alto Comisionado británico en Palestina le sugirió a la Oficina Colonial “que sólo vinieran polacos *no judíos*.”<sup>14</sup> “En 1941 [Gran Bretaña] dejó que el *S.S. Struma* se hundiera a un lado de la costa turca para no admitir en Palestina a su cargamento de 769 refugiados judíos provenientes de Rumania. El embajador británico en Turquía explicó que el gobierno de Su Majestad ‘no quiere a esta gente en Palestina.’ ” Muchos murieron ahogados. El secretario colonial Lord Moyne, en una carta a Richard Law, subsecretario parlamentario en el *Foreign Office*, advirtió que si estos refugiados eran admitidos, más judíos se embarcarían.<sup>15</sup>

Es común oír que los británicos tenían razones ‘estratégicas’ para esta política: hacían esto porque supuestamente no querían que los árabes se aliaran con los nazis. Es una teoría extraña porque los árabes ya estaban aliados con los nazis (CAPÍTULOS 3 y 18). Pero en todo caso es imposible que aquella teoría explique otros hechos. Por ejemplo, que se le impidiera la entrada a los judíos a Gran Bretaña, donde no había árabes. Menos aún puede explicar por qué los británicos hicieron harta diplomacia con *otros* países para impedir que se les ocurriera recibir judíos.

Los extremos a los que fue el *Foreign Office* británico para evitar que los judíos fuesen rescatados lo revela un episodio concerniendo Japón. En 1940, el vicecónsul japonés en Kovno, Lituania, Chiune Sugihara, expidió varios miles de visas a los judíos que desesperadamente trataban de salir de Europa. Hillel Levine, profesor de sociología y religión en Boston University...en sus investigaciones de los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores japonés en Tokio..., descubrió...quejas del *Foreign Office* británico (esto, claro, antes de que Gran Bretaña y Japón se fueran a la guerra) protestando las visas de Sugihara y advirtiendo que los judíos rescatados se convertirían en una carga para Japón.—Levin (2005:121).

Si era realmente ‘estratégica’ la política de cerrar Palestina a los judíos entonces era buenísimo que muchos de ellos se refugiasen en Japón pues disminuiría la presión sobre las puertas de Palestina. La hipótesis que explica sin problema todos los comportamientos del gobierno británico sobre esta cuestión afirma que buscaba sellar la trampa europea del pueblo judío: no querían que un solo judío escapase.

El patrón general es consistente: las clases gobernantes de Occidente sabotearon el esfuerzo alemán de expulsión y lograron convencer a los nazis de que no había dónde enviar a los judíos (INTRO A LA PARTE 1).

Pero hay más. Una vez comenzada la gran matanza los británicos impulsaron políticas diseñadas para prohibirle todo alivio o esperanza a los judíos atrapados. Bajo Winston Churchill, “los principios que guiaban al Ministerio de Relaciones Exteriores,” explica el historiador Michael Cohen, eran los siguientes: “nada de ayuda a los judíos en las zonas europeas ocupadas por los nazis...; nada de negociaciones, salvo para una capitulación total, con los alemanes; y nada de grandes movimientos de refugiados saliendo de Europa.” Pero apunto que de hecho sí hubo negociaciones con el enemigo cuando se trataba de liberar soldados aliados—lo que no se quería eran negociaciones para liberar *judíos*—. <sup>16</sup>

Los británicos de hecho se preocupaban de que los nazis perdieran su entusiasmo por la matanza: “Oficiales británicos compartieron con el Departamento de Estado [estadounidense] sus temores de que los alemanes pudiesen ‘cambiar de una política de exterminio a una de expulsión y hacer el esfuerzo, como antes de la guerra, de incomodar a otros países inundándolos de inmigrantes extranjeros.’” <sup>17</sup> Este tipo de comunicaciones sugieren una concordancia estrecha en la posición de las administraciones de las dos democracias aliadas. Por lo cual no sorprende que la embajada británica en Washington le pidiera al gobierno estadounidense que “tomara medidas contra aquellos empleados del gobierno estadounidense que pusieran su firma en la publicidad de [Peter] Bergson.” La administración de Roosevelt no se atrevió

a hacer aquello pero no cabe duda que también estaba muy descontenta con el éxito de los bergsonistas generando apoyo para un ejército judío.<sup>18</sup> Y eso encaja bien con las políticas del gobierno estadounidense, idénticas a las británicas.

### Las políticas estadounidenses

En el verano de 1939, inmediatamente antes de que estallara la Segunda Guerra, había llegado a Estados Unidos el *SS Saint Louis*, un barco lleno de pasajeros judíos que con mucha dificultad habían obtenido legalmente sus visas estadounidenses. Pero aunque tuvieran sus visas, ¡las autoridades no los dejaron entrar! El barco tuvo que regresar a Europa y sus pasajeros morirían, la mayoría, en los campos de muerte de Hitler.<sup>19</sup> Es un evento dramático y trágico, y vale azorarse, pero en el contexto de lo que sigue es como asombrarse del tamaño del Sol antes de atisbar la galaxia.

El Secretario de Estado Cordell Hull, a quien conocimos en el capítulo anterior por sus esfuerzos dedicados para proteger al Tercer Reich, pues hizo todo lo posible por sabotear el boicot antinazi, se encargó ahora de impedir que entraran judíos a Estados Unidos.

El Departamento de Estado adoptó políticas de emisión de visas mucho más restrictivas, inclusive, que las estrictas leyes de inmigración ya vigentes en aquella época. Así, el número de visas emitidas a judíos durante la guerra, incluyendo los años durante los cuales el programa nazi de genocidio se conocía por completo, era apenas el 10 por ciento de los disponibles en potencia a los judíos europeos bajo la cuota de inmigración que estipulaba la legislación

vigente. De Pearl Harbor al final de la guerra, aproximadamente 21,000 inmigrantes, en su mayoría judíos, entraron a Estados Unidos, de unas 210,000 visas disponibles durante el mismo periodo a los ciudadanos de los países controlados por los nazis y sus aliados.—Levin (2005:120)

Breckenridge Long, subsecretario de Estado, era un antisemita virulento que protegía a las compañías estadounidenses que asistían el esfuerzo bélico de los nazis (CAPÍTULO 18). A principios de 1940 su jefe Cordell Hull lo puso a cargo de la política migratoria estadounidense. Long “tenía un control directo del destino de los refugiados. ... Pudo frenar, y a veces obstruir por completo, el flujo de refugiados” a Estados Unidos.<sup>20</sup> Aunque las cuotas de inmigración eran ya bajísimas un memorando secreto de Long (junio de 1940) explicaba la forma de recortar todavía más la entrada de judíos: “ ‘díganle a nuestros cónsules que interpongan todo obstáculo posible y que requieran siempre más evidencia, recurriendo a varios métodos administrativos para posponer y posponer y posponer el otorgamiento de visas.’ ”<sup>21</sup>

Es importante ver que esto no era lo mismo que negar a secas una visa: el poner trabas y “posponer y posponer y posponer” la estampa sobre el pasaporte naturalmente causaba que muchos judíos no perdieran la esperanza de obtenerla, quedándose donde estaban en vez de buscar refugio en alguna otra parte. Así, fueron alcanzados por las fuerzas de Hitler. “Toma meses y meses para que se otorgue una visa y cuando sucede generalmente se le aplica ya a un cadáver,” reza la protesta enfurecida de Emmanuel Celler en el *House of Representatives*. La queja de Celler fue incluida después en un memorando furioso elaborado por oficiales de la Tesorería

dirigido a Henry Morgenthau intitulado *Reporte al Secretario Sobre la Complicidad de este Gobierno en el Asesinato de Judíos*.<sup>22</sup>

La historiadora Deborah Lipstadt ofrece apologías para el presidente: “FDR, al no ejercer un liderazgo decisivo para persuadir a un Congreso aislacionista y un público timorato de ayudar a las víctimas de los nazis, creó un vacío en el cual Long operaba con tanta facilidad.”<sup>23</sup> Pero eso no empata con la evidencia. El público, como veremos, no era tan “timorato” y favorecía dar refugio a los judíos. El Congreso, como lo demostró el Grupo Bergson, no era tan “aislacionista.” Y FDR no se ausentaba de un “liderazgo decisivo” sobre estas cuestiones—al contrario—. El presidente se responsabilizó de proteger a las compañías que asistían el esfuerzo bélico nazi (CAPÍTULO 18), y según las anotaciones hechas por el propio Long en su diario el 3 de octubre de 1940, el presidente apoyaba completamente que se trabara el rescate de judíos. Aquel día, después de reunirse con el presidente para discutir la política de “inmigración, visas, la seguridad de Estados Unidos, los procedimientos a seguir, y ese tipo de cosas,” escribió Long, Roosevelt se mostró “100% de acuerdo con mis ideas.”<sup>24</sup>

## Los líderes judíos

Los líderes judíos establecidos en Gran Bretaña repetían el asombroso papel que habían jugado en 1933, cuando le ayudaron a Jaim Weizmann, David Ben Gurión, y Stephen Wise a sabotear el boicot antinazi (CAPÍTULO 28). El historiador Frank Shapiro documentó que el así llamado Comité de

(Planeación de) Emigración, liderado por gente como Herbert Samuel, y que supuestamente buscaba refugio para los judíos perseguidos en Europa, de hecho sabotó la posibilidad de refugiar en Rhodesia Norte (África) a los judíos que se escapaban de Hitler. Y eso a pesar de que esta solución, a diferencia de muchas otras, era relativamente fácil. No le avisaron a sus hermanos en el continente que podían escaparse a Rhodesia—lo mantuvieron secreto, no obstante las súplicas de importantes influyentes británicos en Rhodesia que inclusive ofrecían financiar mucho del costo de reasentamiento—.<sup>25</sup>

El comportamiento de los líderes judíos establecidos en Estados Unidos era igual o peor.

Poco antes de que empezara la guerra, Neville Chamberlain le sugirió a Stephen Wise que algunos refugiados judíos fueran enviados a Tanganica, en África, antes colonia alemana. Es probable que Chamberlain propusiera esto para responder a la presión del público británico, pues vimos en la PARTE 4 que Chamberlain asistía las políticas pro nazi bajo coartada de ‘apaciguamiento,’ y era un franco antisemita. ¿Pero cómo habremos de calificar la respuesta de Wise? “ ‘Prefiero que mis hermanos judíos mueran en Alemania,’ ” dijo, “ ‘a que vivan en tierras que tienen la huella de la anterior ocupación alemana.’ ”<sup>26</sup>

*Prefiero que mis hermanos judíos mueran en Alemania...*

Este hombre tendría un enorme efecto sobre las políticas estadounidenses, pues “Stephen Wise [era] el líder más prominente de la comunidad judía.” Los historiadores

David Wyman y Rafael Medoff explican que Wise “era un partidario devoto de Roosevelt y a menudo tenía acceso al presidente.”<sup>27</sup> El historiador Louis Rapoport escribe que Wise se refería al presidente como “jefe,” y “se comportaba como un cortesano pasmado cuando visitaba la Casa Blanca”; mientras que “Roosevelt consideraba al rabino un pelmazo...[y] se divertía burlándose de ‘Stevey.’”<sup>28</sup> Wise había demostrado ya en 1933 que su prioridad era darle gusto a Roosevelt aunque eso costara vidas judías (CAPÍTULO 28), y de ahí en adelante fue lo mismo: “Los judíos organizados, liderados por el Rabino Wise, no sólo defraudaron a los pasajeros del *St. Louis*, sino que además se rehusaron a presionar por que se aprobara la Ley Wagner” que hubiera permitido la entrada de 20,000 niños judíos a Estados Unidos.<sup>29</sup>

Ya empezada la guerra, en noviembre de 1939, Wise había publicado una condena contra “ ‘las actividades de aquellas organizaciones independientes que tratan de duplicar el trabajo de la Agencia Judía,’ ” un bastión del sionismo laborista con el cual se aliaba el rabino. Rapoport comenta: “Wise no se fijaba que en aquel momento las actividades de la Agencia Judía eran mucho muy limitadas.”<sup>30</sup> Y de cualquier manera, si se suponía que la Agencia Judía estaba tratando de salvar judíos, ¿entonces era absurdo criticar que sus actividades se duplicaran! Según la queja de Samuel Merlin, un líder de los bergsonistas, “ ‘Stephen Wise no tolera que ninguna otra organización judía... le robe honores y publicidad’ ”—o sea que para Wise las “organizaciones independientes” eran condenables porque eran independientes de *su* autoridad. Por lo mismo debe haber calado mucho que “Bergson est[uviera] ganando mucho apoyo entre las masas de los judíos.”<sup>31</sup>

¿Pero hemos de aceptar que el ansia de ser líder único de los judíos pueda realmente explicar el sabotaje apasionado del rescate durante un genocidio? ¿Ésa es la forma de prestigiarse con los judíos?

El ‘Grupo Bergson,’ como lo llamaban, estaba volviéndose tan popular que el Comité de Emergencia de Asuntos Sionistas, mismo que supuestamente también trabajaba por una propuesta (aunque más limitada) de ejército judío, trató de convencer a Bergson de fusionarse con ellos. Lo hacían instigados por Nahum Goldmann, brazo derecho de Stephen Wise. Como era de esperarse los seguidores de Wise “insistieron en el derecho de nombrar a la mayoría de los miembros del consejo del ejército.” Querían hacerle a Bergson lo que a Lord Melchett en 1933, cuando vieron que las masas judías británicas seguían su liderazgo boicotista: cooptarlo en una organización dominada por enemigos de su movimiento y así sabotearlo (CAPÍTULO 28). La prueba: cuando Bergson ofreció a manera de tregua que se dividieran los nombramientos mitad y mitad, las fuerzas de Wise se rehusaron.<sup>32</sup>

A partir de abril de 1941, Stephen Wise, amigo del director del FBI Edgar Hoover, pidió entrevistas con agentes de aquella agencia policíaca. Rapoport pregunta: “Le proporcionó Wise información al FBI sobre Peter Bergson?” No podemos saberlo, explica, porque hasta hoy día esta información continúa siendo un secreto, pero sí sabemos que el FBI no hacía lo suficiente como para complacer a Wise, pues se quejaba con ellos.<sup>33</sup> Y sin embargo el FBI hacía bastante, pues el Senador Edwin Johnson de Colorado, un partidario de Bergson, le informó a éste que el FBI estaba escuchando sus

conversaciones telefónicas. El FBI buscaba algo para justificar la deportación del patriota judío.<sup>34</sup>

## El sangriento contexto

Esta contienda, en que las fuerzas de Wise se desvivían por sabotear el esfuerzo bergsonista de rescatar judíos, sucedía en el contexto de grandes matanzas que se reportaban desde Europa. Los nazis no tomaban todavía la decisión de exterminar a todo el pueblo judío europeo (INTRO A LA PARTE 1), pero eso no impedía matanzas gozosas de miles de inocentes por los *einsatzgruppen* de Himmler. “A partir del verano de 1941, empezaron a llegar reportes a Occidente, a través de canales diplomáticos y otros también, de masacres masivas contra los judíos en áreas del Este de Europa que controlaban los nazis.”<sup>35</sup>

Se habían asesinado ya 200,000 judíos en Rumania (la cuarta parte). Sin embargo, Ion Antonescu no parecía del todo entusiasmado en continuar con aquellas matanzas. En el mismo otoño de 1941 “el embajador turco en Budapest le propuso al embajador estadounidense un plan para evacuar de forma ordenada a 300,000 judíos rumanos a través de Turquía hacia Palestina, y urgió a los estadounidenses que empujaran el plan con los británicos. Pero el Departamento de Estado se opuso al plan...” El argumento aliado para no actuar fue que no disponían de los barcos necesarios; la verdad, sin embargo, es que “había hartos barcos neutrales que los Aliados mismos utilizaron durante la guerra para rescatar varios miles de no judíos—de Grecia a Yugoslavia—transportándolos a refugios seguros. Además fueron transportados 400,000 prisioneros de

guerra alemanes a los Estados Unidos entre 1942 y 1945.”<sup>36</sup> La salud y seguridad de los soldados ‘arios’ nazi sí eran importantes para los gobiernos aliados.

En noviembre de 1941 Hajj Amin al Husseini, creación británica, llegó a Berlín, se entrevistó con Hitler, y según Dieter Wisliceny, lugarteniente de Adolfo Eichmann, convenció a los nazis de exterminar a *todo* el pueblo judío europeo, decisión que se formalizó en la Conferencia de Wansee de enero de 1942 (INTRO A LA PARTE 1). Los historiadores David Wyman y Rafael Medoff escriben que “En agosto de 1942 el representante del Congreso Mundial Judío en Ginebra se enteró de los planes de los nazis de exterminar a todos los judíos de Europa, y le envió la información a Stephen Wise.” *Stephen Wise fue el primer líder judío en Estados Unidos en enterarse, en secreto, que el pueblo judío europeo estaba siendo sistemáticamente destruido.* Pero no se apresuró a dar la noticia: esperó tres meses mientras que el Departamento de Estado ‘investigaba.’ Para cuando Wise finalmente anunció lo que sucedía se habían asesinado ya, de forma sistemática, a 2 millones de judíos.<sup>37</sup>

Pero quizá la cosa fuera peor: según Deborah Lipstadt, Wise estaba enterado desde *mayo* de 1942, pues tenía acceso a un reporte del Bund Judío de ese mes que “detallaba sin ambages la forma como los alemanes habían ‘emprendido el exterminio físico de la población judía.’ [El reporte] hacía un listado de pueblos, ciudades, y regiones donde la población judía había sido diezmada por los alemanes, y describía los procedimientos de los *einsatzgruppen* asesinando al pueblo judío.” De acuerdo a esta información, Wise se esperó *casi medio año* mientras que el pueblo judío europeo era

exterminado. La prensa británica, que no era amiga de los judíos (CAPÍTULO 14), comenzó a repetir la noticia del Bund en junio de 1942—mucho mejor que el Rabino Wise, máximo líder de la comunidad judía estadounidense—. <sup>38</sup>

Contra las condenas de otros historiadores, Lipstadt ofrece una apología bastante común: de haberse movido Wise, dice, es “dudoso” que aquello sirviera de algo. También alega de forma retórica: “¿Cuál era la alternativa?” <sup>39</sup> Pero no me parece correcto disculpar a Wise suponiendo un ‘hubiera’ sobre la ineficacia de un patriotismo judío que nunca manifestó. Porque el probable éxito de apoyar enérgico una defensa de los judíos perseguidos de ninguna manera determina la ética de elegir este curso de acción. Además, como veremos, contra lo que dice Lipstadt, es probable que el rescate hubiese sido un gran éxito de haberse unido Wise al esfuerzo. Y eso de “¿Cuál era la alternativa?” debería de avergonzar a Lipstadt hasta sonrojarse. Ella misma reconoce la alternativa: *aliarse con Bergson*. Otra opción era callarse la boca y quedarse quieto. Pero no, Wise incansablemente sabotó a los bergsonistas.

### La prensa

Muy lejos de ser el único judío en la cima estadounidense que se comportaba de esta manera, Wise tenía mucha compañía. Desde que Hitler tomó el poder, el *New York Times*—del asimilado judío alemán Adolfo Ochs—limitaba la cobertura y discusión de los ataques antijudíos (CAPÍTULO 27). Ahora, cuando se dio a conocer el exterminio en curso, este diario le dedicó *menos de 20 centímetros a la noticia, en la página 10*. Esos eran muchos centímetros para otro periódico donde el dueño era judío, *Washington Post*, que dedicó *tan sólo 7, escondidos*

*en la página 6*. <sup>40</sup> Se le daba la misma importancia a la destrucción del pueblo judío, en estos importantes diarios, que a “un asalto de camión en Nueva Jersey.” <sup>41</sup>

Y así fue durante toda la guerra. A lo largo del exterminio “el *Times* siempre hundió la noticia” en las páginas de en medio, y

...El *Washington Post*, también un periódico de judíos que podía influenciar la atención y la consciencia del público, igualmente cubría poco el genocidio. Además, el dueño Eugene Meyer se oponía fuertemente a los llamados al rescate. El periódico publicó una serie en cuatro partes en la primera plana—mucho más vistosa que cualquier noticia sobre el Holocausto—atacando al Grupo Bergson; una serie que luego tuvo que retractar debido a sus errores. Por encima de esto, Meyer le escribió una carta al Procurador General de Justicia estadounidense, acusando que quienes presionaban por el rescate [de judíos] estaban molestando al presidente...—Levin (2005:139-40)

No se trataba nada más del *Post* y del *Times*. Lipstadt, autora de un estudio detallado, concluye que “La prensa, en general, siguió el liderazgo del gobierno y trató la noticia [del Holocausto] de tal manera que los lectores o la menospreciaran, o no se percataran de ella. ...Aun cuando la prensa tenía la información la hundían en las páginas de en medio donde fácilmente pasaba desapercibida.” <sup>42</sup> El punto, sin embargo, es que este fue también el comportamiento de los grandes periódicos que estaban en manos judías.

### La inacción, la desesperación

Aunque el mundo entero callara, había un hombre determinado a denunciar lo que sucedía, y así el rescate “se convirtió en la prioridad única de Bergson.” De diciembre 1942 en adelante el Grupo Bergson compraba espacio en los principales diarios para compensar la falta de noticias, publicando anuncios que despertaban la conciencia del público estadounidense sobre la magnitud de la emergencia. Esos anuncios los escribía el guionista y dramaturgo Ben Hecht, autor de *Perfidy* (CAPÍTULO 21), reclutado por Peter Bergson luego de que leyera un artículo de Hecht donde “atacaba a aquellos judíos prominentes que titubeaban en denunciar a Hitler para que nadie se percatara de que eran judíos.”<sup>43</sup> El Grupo Bergson buscaba presionar al gobierno estadounidense para que hiciera *algo*.

Para no hacer nada, la administración de Roosevelt insistía en “el rescate a través de la victoria,” diciendo que la única forma de salvar a esta población era derrotando militarmente a los nazis. Pero Roosevelt no hacía demasiados esfuerzos por derrotar a los nazis, protegiendo, al contrario, a las compañías estadounidenses que asistían el esfuerzo bélico de Adolfo Hitler (CAPÍTULO 18). Y de cualquier manera, a finales de 1942 no se veía muy próxima una victoria aliada. “Los principales líderes judíos,” claro, “aceptaron el argumento de Roosevelt,” y atacaron despiadadamente los anuncios de Bergson porque, según ellos, eran “irresponsables.”<sup>44</sup>

“Dijeron que éramos irresponsables [se quejó Bergson en la posguerra]... ‘Responsable’ quiere decir no hacer nada. ...En ocho años de actividad ¿qué fue lo que hicimos de irresponsable? ...Para ellos... irresponsable era alguien que no fuera un burócrata

judío, que no hubiera sido electo por uno de sus malditos comités.”—entrevistado en Wyman & Medoff (2002:64)

En Gran Bretaña los esfuerzos de promover el rescate tampoco avanzaban. En diciembre de 1942 el gobierno de Winston Churchill respondió así a una súplica de establecer una agencia dedicada al rescate: “Sin duda los judíos han sufrido mucho por la política deliberada de Hitler, pero otros han sufrido también, y segregar a los judíos como un problema racial en Europa seguramente le daría argumentos a los antisemitas.” El historiador Michael Cohen cita aquello y comenta: “¡O sea que era más importante prevenir el crecimiento del antisemitismo que salvar vidas!” En el mismo mes de diciembre los Aliados publicaron amenazas de retribución por crímenes de guerra contra los judíos, pero cinco días después de la declaración, un oficial del *Foreign Office*, también citado por Cohen, se quejó de la hipocresía: “Cómo es posible que digamos que ‘simpatizamos totalmente y queremos poner de nuestra parte’ cuando nos rehusamos a tomar paso alguno para ayudar a estas pobres criaturas?” El 19 de diciembre Winston Churchill recibió una súplica personal del judío polaco Samuel Zygielbojm, miembro del gobierno polaco en exilio, que hiciera algo por sus compatriotas, pues la mitad de los 3.5 millones de judíos polacos ya habían sido asesinados. Churchill se rehusó siquiera a bombardear en represalia.<sup>45</sup>

En enero de 1943 el encabezado de una nota del *New York Times* (hundida en la página 10, claro) decía que “Se Fijó Ya La Fecha para la Liquidación de los Judíos Franceses,” y en febrero otro encabezado (en la página 12) explicaba que “El

Total de Ejecuciones Nazi Se Estima en 3,400,000; Polonia, Con 2,500,000 Víctimas, Encabeza la Lista.” Aquel artículo explicaba que en Polonia, “en campos de concentración, 1,000,000 de judíos habían sido asesinados.”<sup>46</sup>

Llegó también información diciendo que, “de los 130,000 judíos de la región rumana de Transnistria quedaban 70,000 con vida, aunque destituidos y hambrientos, y que Rumania, por un precio, se los entregaría a los Aliados e inclusive proveería los barcos para transportarlos a Palestina o a algún territorio aliado. El Departamento de Estado desdeñó inmediatamente la oferta y se rehusó a considerarla.” La respuesta del gobierno de Churchill fue la misma.<sup>47</sup>

El 12 de mayo de 1943 Zygielbojm se suicidó en protesta contra la inacción e hipocresía de los Aliados.<sup>48</sup>

### **Bergson defiende a los judíos; Wise y aliados obstaculizan**

Ante este tipo de noticias, y “sacudidos por las críticas que venían de algunos sectores de la media y masas judías,” los líderes judíos establecidos en Estados Unidos decidieron que se iban a ver muy mal si no se ‘irresponsabilizaban’ un poco, así que programaron una demostración para el 1 de marzo con la cual robarle cámara a la demostración que el Grupo Bergson haría el 9 del mismo mes. *Los bergsonistas habían forzado a Stephen Wise y a su gente a actuar.*

El 1 de marzo, increíblemente, la gente de Wise hizo propuestas específicas para el rescate de judíos. Aquella manifestación fue apoyada por los dos movimientos

sindicalistas más grandes de Estados Unidos, además de dos grupos cristianos, y forzó al *New York Times* a cambiar su postura editorial, pues de ahí en adelante se pronunció ya no a favor de la política de Roosevelt de “rescate a través de la victoria” sino a favor del rescate como fuera. (Puede verse, en esto, el poder de Wise, y el error de las suposiciones de Lipstadt.) Concluida la manifestación, el Congreso Judío Americano de Stephen Wise y el Comité Judío Americano crearon el Comité Conjunto de Emergencia (*Joint Emergency Committee – JEC*).<sup>49</sup>

Pero todo era una finta. Estos eran los grupos que en 1933 habían salvado a Hitler de un boicot internacional (CAPÍTULO 28), y en realidad no pensaban hacer cosa alguna. Simplemente se posicionaban para arrebatarse el liderazgo del movimiento de rescate a Bergson y sabotearlo.

### **‘Nunca Moriremos’**

Mientras tanto, el Grupo Bergson creó una obra de teatro intitulada ‘Nunca Moriremos,’ escrita por Ben Hecht, en la que participaron muchos actores importantes reclutados por el mismo Hecht.

[La obra] dramatizaba los eventos más importantes de la historia judía, las contribuciones judías a la civilización, y las masacres de los nazis. A las dos primeras presentaciones en Madison Square Garden el 9 de marzo vinieron un total de 40,000 personas. Cuando “Nunca Moriremos” fue presentada al mes siguiente en el Constitution Hall de Washington D.C., en el público estaban la Primera Dama Eleanor Roosevelt, cientos de miembros del Congreso,

miembros del gabinete, jueces de la Suprema Corte de Justicia, y miembros del cuerpo diplomático internacional. 'Nunca Moriremos' también fue presentado en teatros a reventar en Philadelphia, Chicago, Boston, y finalmente, en julio, en el Hollywood Bowl de Los Ángeles. La obra fue el primer gran golpe contra el silencio alrededor del genocidio nazi, y jugó un papel importante generando conciencia pública sobre la crisis de la judería europea.—Wyman & Medoff (2002:34-35)

El Grupo Bergson buscó que las organizaciones de Wise y aliados se unieran al patrocinio de la obra, pero se negaron. Y cabe apuntar que “fue peor la obstrucción que la falta de cooperación,” pues los líderes de las organizaciones judías se dedicaron a sabotear la obra, diciéndole a los patrocinadores en varias ciudades que éste era el trabajo de “extremistas irresponsables que estaban minando al liderazgo judío establecido.” Se decía que Stephen Wise inclusive había presionado al gobernador de Nueva York Thomas Dewey para que no asistiera a la apertura del 9 de marzo en Madison Square Garden.<sup>50</sup>

### **El Comité de Emergencia para Salvar al Pueblo Judío**

Aunque *Nunca Moriremos* no criticaba directamente a Roosevelt dejaba claro que los Aliados no estaban haciendo nada por el rescate. Sintiendo la presión, los gobiernos británico y estadounidense crearon una conferencia de 12 días en Bermuda sobre el problema. Pero esta conferencia “fue diseñada por Londres y Washington para atenuar los gritos de horror sin solucionar nada.”<sup>51</sup> La conferencia sirvió solamente para que el Comité Conjunto de Emergencia que había creado

la gente de Stephen Wise aprovechara para fingir que el gobierno supuestamente estaba actuando y así poder replegarse. De hecho, “los resultados de la Conferencia de Bermuda fueron tan pobres que los conferencistas mantuvieron secretas sus recomendaciones para ahorrarse el riesgo de un escándalo.” Aquel escándalo de todas formas se produjo cuando los anuncios del Grupo Bergson denunciaron la inacción.<sup>52</sup>

“En julio de 1943 el Grupo Bergson hizo lo que debió hacerse en Bermuda,” organizando una Conferencia de Emergencia para Salvar al Pueblo Judío Europeo a la cual trajeron “expertos para buscar todas las maneras posibles de salvar a los judíos europeos.” Wise y otros líderes sionistas laboristas estadounidenses atacaron la conferencia de Bergson alegando que era deficiente porque Palestina no había sido colocada en el centro de la discusión. El argumento era que no debía hablarse de rescate ¡a menos que los refugiados fueran enviados a Palestina! La “vida entera” de Bergson, como lo recordó el Representante Will Rogers, uno de sus aliados, “estaba ligada a Palestina”; pero Palestina no era más importante que las vidas mismas de sus hermanos, y Bergson “estaba dispuesto a olvidarse por completo de Palestina para salvar vidas judías.”<sup>53</sup>

La conferencia de Peter Bergson produjo el Comité de Emergencia para Salvar al Pueblo Judío Europeo, y de ahí en adelante éste fue el principal vehículo del Grupo Bergson. “La súplica sencilla del Comité de Emergencia de rescatar a los oprimidos resonaba con un amplio espectro de los estadounidenses, y aquel apoyo notable a su vez incrementaba la presión sobre la administración de Roosevelt.” Tanto, que el

12 de agosto el secretario de Estado Cordell Hull y su subsecretario Breckenridge Long tuvieron que reunirse con Bergson y dos colegas. Lo que quería Bergson era que el gobierno estableciera una comisión especial dedicada al rescate de judíos. Hull y Long se negaban a explorar aquello. Para poner la negativa en su contexto apunto que al mismo tiempo el Departamento de Estado creaba, en agosto de 1943, “una comisión para rescatar obras de arte y arquitectura famosas que peligraban a consecuencia de las hostilidades en Europa.”<sup>54</sup> Eso sí era importante.

Hull y Long estaban protegidos por los principales líderes judíos porque “[Stephen] Wise y Nahum Goldmann le decían al Departamento de Estado que Kook/Bergson era una amenaza tan grande como Hitler para el bienestar de los judíos estadounidenses.”<sup>55</sup> Como antes vimos (CAPÍTULO 28), David Ben Gurión igualmente acusaba a Jabotinsky, el líder de Bergson, de ser el “Hitler judío.” Para los líderes establecidos, todo judío empeñado en defender a su pueblo de Hitler era... ¡Hitler!

Pero Bergson era tenaz y no se daba por vencido. Como Roosevelt iría a encontrarse con Churchill en Québec el 19 de agosto de 1943, Bergson anunció que enviaría una delegación, liderada por Andrew L. Somers, miembro del Congreso estadounidense, “para presentarle en persona a los líderes aliados una súplica de acción de rescate.” Eso preocupó mucho a Roosevelt. A través de su secretario le prometió a Bergson una junta en la Casa Blanca si desistía de ir a Québec. Bergson cumplió, pero la junta en la Casa Blanca naturalmente nunca se produjo. Con esto Bergson concluyó que no había más alternativa que proseguir con la presión pública y organizó el 6

de octubre en Washington una gran marcha de rabinos ortodoxos—más de 400—exigiendo que EEUU interviniera para salvar a los judíos europeos.<sup>56</sup>

Conversando en la posguerra con Peter Bergson sobre aquel tremendo desfile de barbas el historiador David Wyman le preguntó lo siguiente:

WYMAN: Me da la impresión que el apoyo más fuerte para usted vino de la judería ortodoxa. Y en especial los pocos líderes judíos que apoyaban el Comité de Emergencia eran más bien ortodoxos. ...La Unión de Rabinos Ortodoxos en general lo apoyaba. La peregrinación de rabinos ortodoxos a Washington—todo esto indica apoyo ortodoxo para lo que estaba usted haciendo. Habría sido imposible conseguir cincuenta rabinos reformistas para que fueran ahí, creo yo.

BERGSON: Hubo uno que otro [rabino reformista]... Pero muy pocos...

WYMAN: ¿Por qué fue usted más atractivo para los ortodoxos que para otros judíos?

BERGSON: Creo que eran un poco más valientes. ...Creo que los rabinos ortodoxos simplemente estaban más listos a actuar, eran más—más judíos, en ese sentido—.(Wyman & Medoff 2002:112-14)

Lo anterior empata perfectamente con el análisis que antes presentamos sobre el judaísmo reformista y su ideología (CAPÍTULO 27). Naturalmente que el rabino reformista Stephen Wise y sus secuaces se oponían al desfile ortodoxo y le urgieron a Roosevelt que no se entrevistara con aquellos rabinos. El mismo 6 de octubre del desfile, Stephen Wise, con

Nahum Goldmann, se entrevistó con el antisemita Breckenridge Long y “denunció vigorosamente a Bergson,” proponiéndole al Departamento de Estado que lo hicieran concripto militar o lo deportaran.<sup>57</sup>

### Líderes como Stephen Wise

Muchos otros judíos importantes hacían lo mismo que Wise. Kenneth Levin explica que “de los judíos que estaban más cerca de Roosevelt y con influencia en la administración, sólo Morgenthau [el Secretario de la Tesorería] parece haber presionado al presidente sobre el rescate.”<sup>58</sup> Los demás se aliaban con Wise. Por ejemplo, ahí está Samuel Rosenman.

Samuel Rosenman, consejero especial del presidente sobre asuntos judíos, trabajaba constantemente para impedir que el presidente tomara paso alguno hacia el rescate, [y] cuando el Grupo Bergson organizó [la] delegación de rabinos ortodoxos a Washington... Rosenman trató de impedir la visita y luego alentó a Roosevelt en su decisión de no recibir a los rabinos.— Levin (2005:138).

Rosenman más tarde se opondría ferozmente a que el gobierno de Estados Unidos hiciera una declaración explícita amenazando tribunales de guerra para los verdugos de los judíos.<sup>59</sup>

Otro ejemplo es Sol Bloom, un judío asimilado que en aquel entonces fungía como presidente, nada menos, del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados (*House Foreign Affairs Committee*). Era “ferviente defensor de la administración [de Roosevelt] en materia de sus políticas

hacia los refugiados,” y se dedicaba a sabotear cualquier esfuerzo de rescate.<sup>60</sup>

Otro prominente judío estadounidense era Bernard Baruch. Kenneth Levin escribe que, durante la guerra, “Baruch y Herbert Lehman parecen haber evitado por completo el tema [del Holocausto].”<sup>61</sup> Pero es muy suave decir que Baruch “evita[ba]... el tema.” Cuando en noviembre el Grupo Bergson publicó un ataque contra el presidente luego de que se rehusara a reunirse con los rabinos, Baruch se quejó con Bergson y rogó que se hiciera un moratorio a este tipo de ataques.<sup>62</sup>

¿Quién era Bernard Baruch? Anteriormente “un especulador de Wall Street prácticamente desconocido,” su carrera pública había sido lanzada por el eugenista radical Woodrow Wilson cuando, durante la Primera Guerra Mundial, lo nombró director del *War Industries Board* (Consejo de Industrias de Guerra).<sup>63</sup> Entre Baruch y Wilson había “lazos de respeto y afecto mutuo,” y con la plataforma que le dio Wilson, Baruch pasó a convertirse en “uno de los hombres más ricos y poderosos del país,” amo de “por lo menos sesenta miembros del Congreso” estadounidense, y luego también en *el amigo, confidente, y consejero principal del presidente Franklin Delano Roosevelt*.<sup>64</sup>

En 1929 había sido Baruch quien alertara a Charles Schwab que Churchill haría un viaje por los Estados Unidos, encargándose también de organizar sus citas con varios líderes estadounidenses.<sup>65</sup> “Baruch y Churchill se habían convertido en buenos amigos durante la Primera Guerra Mundial y seguían siéndolo.” En el viaje que hizo Churchill por Norteamérica viajaron juntos en el tren de Baruch de Chicago a Nueva York, donde Churchill daría su significativa voltereta a favor de la

expansión naval de sus anfitriones.<sup>66</sup> Fue en ese viaje, como antes defendí, que Churchill fue reclutado a una conspiración transatlántica para apoyar a Hitler (CAPÍTULO 16). A partir de este viaje Baruch sería el intermediario entre Roosevelt y Churchill mientras Churchill estuvo fuera del gobierno.<sup>67</sup>

### William Randolph Hearst

Hablando de aquello, recordemos también que William Randolph Hearst, considerado por sus críticos de aquel entonces “el más influyente de los fascistas estadounidenses..., la piedra angular del fascismo estadounidense,”<sup>68</sup> había jugado un papel importante en aquel viaje de Churchill, y le había dado empleo, solucionando sus problemas económicos. El mismo Hearst había también garantizado la elección de Roosevelt. Hearst era amigo íntimo de Putzi Hanfstaengl—el financiero y vocero de Adolfo Hitler, “el mejor amigo de Hitler”—con quien Churchill, el nuevo empleado de Hearst, se reuniría poco después de haber sido reclutado por el magnate del periódico (CAPÍTULO 16).

Repaso todo esto porque, si bien Bergson supo defenderse de los esfuerzos que hicieron sus enemigos *judíos* de tragarse su movimiento, no fue igualmente hábil defendiéndose de los esfuerzos de sus enemigos gentiles de infiltrarlo utilizando a Hearst. El magnate de los diarios se ofreció para una campaña publicitaria y Bergson, inocente paloma, emocionado de ver que *alguien* parecía querer defender a los judíos, aceptó gozoso. Así, les dio un arma a sus enemigos. Como lo explicó el mismo Bergson en la posguerra (aunque sin entender todavía del todo la jugada): “nos atacaron de ‘fascistas’ porque nos acercamos varias veces a William

Randolph Hearst.”<sup>69</sup> Ése sin duda no fue el único costo: el apoyo de Hearst le permitía al magnate pro nazi enterarse e informar de lo que sucedía en la cima del movimiento de Bergson.

Hearst se había ofrecido para promocionar la resolución en pro del rescate que dos aliados de Bergson—el Senador Guy Gillete de Iowa y el Diputado Will Rogers de California—habían propuesto el 9 de noviembre en el Congreso de Estados Unidos. Seguramente que Hearst pensaba que no arriesgaba mucho con esto pues la resolución no tendría fuerza de ley, y había con qué atacar a Bergson en el Congreso. El líder de aquel ataque fue el antes mencionado Sol Bloom, quien para sabotear la resolución de Gillete y Rogers exigió que se hicieran audiencias al respecto, con las demoras y oportunidades de obstaculización que implicaban.<sup>70</sup>

### Wise contra Gillete y Rogers

Detrás de esto estaba el rabino Stephen Wise. “Wise fue quien se encargó de que hubiera audiencias,” explicó luego Peter Bergson. “Las audiencias eran para obstaculizar. ... Esta resolución no requería audiencias. No lo hicieron para ayudarnos. Bloom lo hizo en nuestra contra. Su idea era utilizar las audiencias para desacreditar la resolución y también el Comité de Emergencia.” Cuando llegó el turno de Bergson de atestiguar se topó con “el cuestionamiento feroz del Diputado Sol Bloom... (Bergson fue el único testigo de quien Bloom exigió testimonio bajo juramento).” Su interrogatorio se enfocó sobre la vida personal de Bergson y defendió repetidamente que los costos del rescate eran prohibitivos.<sup>71</sup>

El último día de las audiencias atestiguó Stephen Wise. “Anteriormente había tratado, tras bambalinas, de convencer a los patrocinadores de la resolución que la retiraran. Cuando eso no funcionó decidió hacer acto de presencia y criticarla.” Según Wise “la resolución era ‘inadecuada’ porque no exigía que los británicos le abrieran las puertas de Palestina a los refugiados.” Los patrocinadores de la resolución habían omitido aquello porque se trataba de salvar judíos, no de salvarlos necesariamente enviándolos a Palestina, y no querían generar un pleito político con Gran Bretaña que hiriera las posibilidades de aprobar la resolución. “Wise quiso dar la impresión que favorecía totalmente que EEUU rescatara a los judíos y que buscaba simplemente corregir un defecto en la redacción de la resolución. Sin embargo, el efecto de su testimonio fue herir las posibilidades de que fuera aprobada.”<sup>72</sup> Sin duda era el objetivo calculado de su intervención.

Guy Gillete, autor de la resolución, estaba azorado de ver que los líderes sionistas laboristas habían hecho todo lo posible por sabotearla. “Esta gente,” dijo, “hizo cualquier esfuerzo, echó mano de cualquier medio disponible, para bloquear la resolución... Trataron de derrotarla... insistiendo sobre una enmienda que forzaría la pregunta... controvertida del sionismo o del antisionismo, ...o cualquier cosa con tal de pararla y bloquear la acción que buscábamos.” Según Gillete uno de sus colegas comentó el día del voto: “ ‘Quisiera ver a estos malditos judíos ponerse de acuerdo sobre lo que quieren. Me resultaba imposible venir al cuarto del comité sin que me asediaran en el corredor representantes [de los judíos] alegando que el pueblo judío estadounidense no quería que aprobáramos la resolución.’ ”<sup>73</sup> Aquel comentario delata el efecto tan

importante que tuvieron Stephen Wise y sus aliados sobre los gentiles que querían lanzarse a la defensa de los judíos— resultaba incómoda aquella defensa cuando los líderes judíos establecidos abogaban con pasión *en contra*—. No debe subestimarse la importancia de esto: es probable que muchos gentiles se hubieran unido al esfuerzo si el liderazgo judío no los hubiera desmoralizado. (De la misma forma, muchos gentiles hoy en día se opondrían con mayor pasión a la creación de un Estado OLP/*Fatah* en Judea y Samaria si no fuera el propio gobierno de Israel quien lo propone, y los líderes de la diáspora judía quienes lo celebran).

A pesar de los esfuerzos de Wise y su gente, en esta coyuntura la resolución pro rescate de Gillete y Rogers fue aprobada en el senado *unánimemente*: un tremendo éxito para los bergsonistas—aunque no tuviera fuerza de ley, y aunque Sol Bloom se encargara de prohibir el voto en la Cámara de Diputados—. La resolución generaba una importante presión pública sobre la administración de Roosevelt. Y no fue la única presión. Poco después, en enero de 1944, hubo una revuelta de los funcionarios de la Tesorería que forzaría al gobierno de Roosevelt a crear un nuevo ministerio: el Consejo de Refugiados de Guerra (*War Refugee Board* – WRB), dedicado exclusivamente al rescate. Ésta fue la mayor victoria del Grupo Bergson, aunque llegara tan tarde que el WRB no pudo hacer mucho.

### **El War Refugee Board**

Como antes vimos, el Tesorero Henry Morgenthau, judío, jugó un papel importante documentando lo que hacían los oficiales de Roosevelt para proteger a los industriales estadounidenses

que apoyaban el esfuerzo bélico de los nazis (CAPÍTULO 18). El mayor ímpetu, sin embargo, no era suyo sino de su equipo, y lo mismo puede decirse en lo que concierne a la documentación de la Tesorería sobre la forma como cooperaban los oficiales de Roosevelt con la matanza de judíos.

...Morgenthau, aunque estuviera al tanto del obstruccionismo del Departamento de Estado [en contra del rescate de judíos]...titubeaba en confrontar al presidente. Actuó solamente luego de que varias figuras clave de su equipo (Josiah DuBois, Randolph Paul, John Pehle, Ansel Luxford), y Oscar Cox del Lend-Lease Administration, *todos ellos no judíos*, le urgieran que actuara.—Levin (2005:138; énfasis mío)

Uno que presionó mucho a Morgenthau, y que sí era judío, fue un miembro de su equipo, el economista Harry Dexter White. En una entrevista con Morgenthau fue muy directo, quejándose del papel “ ‘poco menos que asqueroso’ ” que jugaba el gobierno estadounidense, y arremetiendo duro contra el Presidente Franklin Delano Roosevelt, pues lo sucedido, dijo, “ ‘era casi todo su responsabilidad.’ ”<sup>74</sup> Levin comenta que “Morgenthau no se movió hasta que su propia gente no le presentó su *Reporte al Secretario Sobre la Complicidad de este Gobierno en el Asesinato de Judíos*.”<sup>75</sup> Aquel documento, entregado al Secretario el 13 de enero de 1944, contenía “dieciocho puntos documentando cuidadosamente lo que habían aprendido [los oficiales de la Tesorería] sobre el deliberado obstruccionismo del Departamento de Estado en materia de rescate.”<sup>76</sup> El reporte se desviaba del tono generalmente burocrático y seco que se acostumbra en las esferas gubernamentales para argüir con pasión indignada, y basándose en la demostración contundente

que presentaba, que la política migratoria del Departamento de Estado—liderada por Breckenridge Long—buscaba que los judíos europeos fueran asesinados.<sup>77</sup>

En el Senado, donde venía de aprobarse unánimemente la resolución de rescate promovida por Bergson, estaba por suceder un debate que sería “en potencia explosivo,” pues “la crítica pública contra la inacción de la administración en materia de rescate llegaba a su clímax.” Así que Morgenthau, tres días después de recibir el reporte de sus funcionarios, fue a ver a Roosevelt a urgirle que actuara antes de que el Congreso lo hiciera, y que estableciera la agencia de rescate que pedía el movimiento de Bergson. Roosevelt se apresuró a crear la susodicha agencia, el *War Refugee Board*, haciéndose cargo, naturalmente, de que no recibiera prácticamente un solo centavo, y de que “todos sus contactos y actividades en el exterior pasaran por el Departamento de Estado y fueran por lo tanto sujetos a toda clase de obstáculos y demoras.” Así, se dio la impresión de que algo se hacía mientras que en realidad el gobierno de Estados Unidos continuaba asegurando—pese a la alta calidad de la gente que trabajaba en el WRB—que el asesinato de judíos europeos continuara sin trabas. Los empleados del WRB trabajaron duro, levantaron fondos privados, y lograron salvar unos 200,000 judíos, pero como bien lo dijo su director John Pehle, esto fue “muy poco; tarde y poco.”<sup>78</sup>

En abril de 1944, Sam Grafton del *New York Post* propuso un sistema de puertos libres en los Estados Unidos para los refugiados que se escapaban de Hitler. Bergson lanzó una campaña nacional de peticiones y anuncios que recibió mucho apoyo. Se creó un puerto en Oswego, Nueva York, que

recibió 982 refugiados, 89% de ellos judíos. También pedía Bergson que se crearan refugios de emergencia en Palestina. Todo esto fue apoyado por el *War Refugee Board*, “y varios miembros del Congreso también apoyaron la resolución, pero la oposición del Departamento de Estado y de las principales organizaciones sionistas estadounidenses bloquearon el avance de la resolución” (énfasis mío).<sup>79</sup> Nuevamente: Stephen Wise. Y lo que bloqueaba Wise era una idea que apoyaban el 70% de los estadounidenses.<sup>80</sup> Al mismo tiempo se produjo la crisis de los judíos húngaros (CAPÍTULOS 21 y 30), y aunque el grupo Bergson presionó duro para salvarlos, no pudo.

## Conclusión

El problema del pueblo judío no es que falten líderes valientes, inteligentes, y éticos totalmente comprometidos con su bienestar y seguridad. El problema es *institucional*. Vladimir Jabotinsky, Peter Bergson, y otros líderes del movimiento revisionista fueron ejemplares, y hábiles. Pero no eran ellos quienes dirigían las principales organizaciones judías en Estados Unidos, en otros países de la Diáspora, o en Palestina. Ellos no contaban con la influencia en los corredores del poder en los países occidentales, ni con las montañas de recursos económicos e institucionales, ni con el prestigio que conlleva encabezar las principales organizaciones judías. Eso lo tenían Stephen Wise y gente afín a su ideología. Y los judíos comunes, queriendo siempre confiar en sus líderes establecidos, no optaron en masa por el liderazgo revisionista.

Éste es el legado de Stephen Wise y sus cómplices. Al tiempo que los trenes europeos apresuraban su cargamento

humano para que los hornos nazis tosieran luego en humaradas culpables las cenizas de un pueblo, Stephen Wise corría a diestra y siniestra para impedir que se hiciera cosa alguna por frenar la gran matanza. Movié viento y marea para obstaculizar a todo revisionista que se esforzaba por el rescate. Antes Wise había “[acusado a] Jabotinsky de ‘traidor’ por predicar la evacuación de más de un millón de judíos eurorientales”<sup>81</sup>; ahora garantizaba con su frenesí que esos mismos judíos no pudieran ser rescatados por el movimiento de Jabotinsky. No cabe la menor duda sobre su ideología: el rabino reformista Stephen S. Wise, el más importante líder institucional de la judería estadounidense, era un feroz antisemita.

## FUENTES

Cohen, M. J. (1986). Churchill and the Jews: The Holocaust. *Modern Judaism*, 6(1), 27-49.

Cuff, R. D. (1969). Bernard Baruch: Symbol and Myth in Industrial Mobilization. *The Business History Review*, 43(2), 115-133.

Estorick, E. (1939). The Evian Conference and the Intergovernmental Committee. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 203(Refugees), 136-141.

Israel, F. L. (1966). *The war diary of Breckenridge Long: Selections from the years 1939-1944*. Lincoln: University of Nebraska Press.

Jersak, T. (2000). Blitzkrieg Revisited: A New look at Nazi war and Extermination Planning. *The Historical journal*, 43(2), 565-582.

Krueger, T. A. (1982). Review: The Public Life and Times of Bernard Baruch; Reviewed Work(s): The Speculator: Bernard M. Baruch in Washington, 1917-1965. by Jordan A. Schwarz. *Reviews in American History*, 10(1), 115-119.

Leary, D. T. (2001). Winston S. Churchill in California. *California History*, 70(4), 167(117).

Levin, K. (2005). *The Oslo syndrome: Delusions of a people under siege*. Hanover, NH: Smith and Kraus.

Lipstadt, D. (1993). *Denying the Holocaust: The growing assault on truth and memory*. New York & Toronto: Free Press.

Lundberg, F. (1936). *Imperial Hearst: A social biography*. New York: Equinox Cooperative Press.

Rapoport, L. (1999). *Shake heaven and earth: Peter Bergson and the struggle to rescue the Jews of Europe*. Jerusalem and New York: Gefen.

Shapiro, F. (2002). *Haven in Africa*. Gefen: Jerusalem and New York.

Stafford, D. (1997). *Churchill and the Secret Service*. New York: Overlook Press.

Urofsky, M. I. (1982). *A voice that spoke for justice: The life and times of Stephen S. Wise*. Albany: State University of New York Press.

Wyman, D. S., & Medoff, R. (2002). *A race against death: Peter Bergson, America, and the Holocaust*. New York: The New Press.

---

<sup>1</sup> Rapoport (1999:14)

<sup>2</sup> Wyman & Medoff (2002:20)

<sup>3</sup> Rapoport (1999:15)

<sup>4</sup> Wyman & Medoff (2002:15-19)

<sup>5</sup> *ibid.*

<sup>6</sup> Rapoport (1999:24)

<sup>7</sup> Wyman & Medoff (2002:20)

<sup>8</sup> *ibid.* (p.23)

---

<sup>9</sup> *ibid.* (p.24)

<sup>10</sup> Estorick (1939:137)

<sup>11</sup> *ibid.* (pp.139-141)

<sup>12</sup> Jersak (2000:576)

<sup>13</sup> Cohen (1986:31)

<sup>14</sup> *ibid.* (p.32; énfasis mío)

<sup>15</sup> Lipstadt (1983:325)

<sup>16</sup> Cohen (1986:31, 39)

<sup>17</sup> Lipstadt (1983:325-26)

<sup>18</sup> Wyman & Medoff (2002:24-25)

<sup>19</sup> Rapoport (1999:33-34)

<sup>20</sup> Lipstadt (1983:322)

<sup>21</sup> citado en Wyman & Medoff (2002:6)

<sup>22</sup> "Report to the Secretary on the Acquiescence of this Government in the Murder of the Jews," initialed by Randolph Paul for the Foreign Funds Control Unit of the Treasury Department, January 13, 1944; Franklin D. Roosevelt Library; Morgenthau Diaries; Book 693; pp.212-29). [Una reproducción de este documento puede leerse en Wyman & Medoff (2002:187-201).]

<sup>23</sup> Lipstadt (1983:322)

<sup>24</sup> Israel (1966)

<sup>25</sup> Shapiro (2002)

<sup>26</sup> citado en Urofsky (1982:304)

<sup>27</sup> Wyman & Medoff (2002:26)

- 
- <sup>28</sup> Rapoport (1999:61)
- <sup>29</sup> *ibid.* (pp.33-34)
- <sup>30</sup> Rapoport (1999:39)
- <sup>31</sup> Wyman & Medoff (2002:27)
- <sup>32</sup> *ibid.* (p.28)
- <sup>33</sup> Rapoport (1999:62)
- <sup>34</sup> Wyman & Medoff (2002:37, 82-83)
- <sup>35</sup> Levin (2005:118)
- <sup>36</sup> *ibid.* (pp.119-24)
- <sup>37</sup> Wyman & Medoff (2002:29)
- <sup>38</sup> Lipstadt (1983:321)
- <sup>39</sup> *ibid.* (p.323)
- <sup>40</sup> Wyman & Medoff (2002:29)
- <sup>41</sup> Levin (2005:139)
- <sup>42</sup> Lipstadt (1990:288)
- <sup>43</sup> Wyman & Medoff (2002:25)
- <sup>44</sup> *ibid.* (pp.30-31)
- <sup>45</sup> Cohen (1986:32, 34)
- <sup>46</sup> LIQUIDATION DAY SET FOR FRANCE'S JEWS; Whole Problem Is to Be Put Into German Hands by Feb. 15, Relief Groups Hear SEVERAL METHODS USED Internment and Deportation Are Employed, as Is Assignment to Dangerous Work; By DANIEL T. BRIGHAM; By Telephone to THE NEW YORK TIMES.. New York Times (1857-Current file). New York, N.Y.: Jan 27, 1943. p. 10 (1 page)
- Total Nazi Executions Are Put at 3,400,000; Poland, With 2,500,000 Victims, Tops List; New York Times (1857-Current file). New York, N.Y.: Feb 28, 1943. p. 12 (1 page)
- <sup>47</sup> Levin (2005:124)
- <sup>48</sup> Cohen (1986:31, 35)
- <sup>49</sup> Wyman & Medoff (2002:32-33)
- <sup>50</sup> *ibid.* (pp.35-36)
- <sup>51</sup> Lipstadt (1983:326)
- <sup>52</sup> *ibid.* (pp.37-38)
- <sup>53</sup> *ibid.* (p.142)
- <sup>54</sup> *ibid.* (pp.39-40)
- <sup>55</sup> Rapoport (1999:xi)
- <sup>56</sup> Wyman & Medoff (2002:41)
- <sup>57</sup> *ibid.* (pp.41-43)
- <sup>58</sup> Levin (2005:138)
- <sup>59</sup> Wyman & Medoff (2002:41-43)
- <sup>60</sup> *ibid.* (p.44)
- <sup>61</sup> Levin (2005:138)
- <sup>62</sup> Wyman & Medoff (2002:43)
- <sup>63</sup> Cuff (1969:115)
- <sup>64</sup> Krueger (1982:115-17)
- <sup>65</sup> Leary (2001:173)
- <sup>66</sup> Leary (2001:173)
- <sup>67</sup> Stafford (1999:28)

---

<sup>68</sup> Lundberg (1936:343)

<sup>69</sup> Wyman & Medoff (2002:124)

<sup>70</sup> *ibid.* (p.44)

<sup>71</sup> *ibid.* (pp.44-45, 144)

<sup>72</sup> *ibid.* (p.45)

<sup>73</sup> citados en Wyman & Medoff (2002:146)

<sup>74</sup> citado en Wyman & Medoff (2002:47)

<sup>75</sup> Levin (2005:138)

<sup>76</sup> Wyman & Medoff (2002:48)

<sup>77</sup> “Report to the Secretary on the Acquiescence of this Government in the Murder of the Jews,” initialed by Randolph Paul for the Foreign Funds Control Unit of the Treasury Department, January 13, 1944; Franklin D. Roosevelt Library; Morgenthau Diaries; Book 693; pp.212-29). [Una reproducción de este documento puede leerse en Wyman & Medoff (2002:187-201).]

<sup>78</sup> Wyman & Medoff (2002:49-52)

<sup>79</sup> *ibid.* (p.53)

<sup>80</sup> Levin (2005:137)

<sup>81</sup> Rapoport (1999:32)